

Del deslumbramiento a la desilusión ante el fascismo: el caso de Vitaliano Brancati

Virginia Esther de la Torre Veloz*

El artículo refiere la evolución personal observada en la vida y obra literaria del escritor Vitaliano Brancati, y el vínculo de esa evolución con respecto a la realidad del Estado fascista en el que transcurrió la vida del autor italiano. Este caso está íntimamente ligado a las vicisitudes de las relaciones entre la clase intelectual y el poder, y por lo tanto, contribuye a descubrir las contradicciones principales entre la cultura y el Estado. Se ha procedido al análisis histórico-biográfico y a un examen sucinto de la obra literaria brancatiana, bajo un enfoque sociológico-literario.

Italia y Brancati: Vidas paralelas

La seducción de las masas ávidas de la certidumbre que sólo puede ser provista por los fundamentalismos religiosos y seculares, traduce el ascenso sigiloso de las dictaduras.

Esa seducción, empero, no atrapa tan sólo al "hombre-masa", negación antonómica de la capacidad reflexiva y de una cultura política que haya trascendido el sentimiento provinciano de exclusión de la cosa pública. Los autoritarismos po-

seen la capacidad para cooptar a numerosos miembros, no sólo de las clases medias con cierto nivel educativo –que con frecuencia se convierten en sus principales agentes–, sino a miembros de los sectores intelectuales más lúcidos, tanto de los países en "vías de desarrollo" como los pertenecientes a un Primer mundo.

Tal es el caso del escritor siciliano Vitaliano Brancati, cuya filiación fascista se añadía a nombres relevantes como Ezra Pound, D'Annunzio, Giovanni Gentile, entre otros. Más aún, Brancati no sólo fue seducido por los cánticos del fascismo mussoliniano, sino que se convirtió en uno de sus promotores literarios más activos.

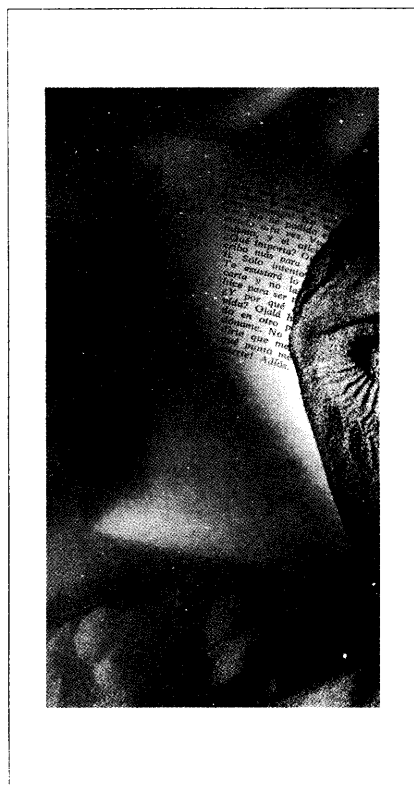
Sin embargo, el de Vitaliano Brancati no es el caso de los escritores que no se atrevían a voltear para revisar el camino recorrido en el pensamiento y la obra, ya por miedo a convertirse en estatua de sal en la sociedad intolerante hacia los disidentes y hacia la actividad intelectual, ni mucho menos por temor a ser excluido de los beneficios de las nóminas corporativas. Por el contrario, el escritor siciliano reconoce una transición de su pensamiento, vida y obra, que inicia en su juventud –física e intelectual– adicta al culto al *Duce*, al vitalismo que originalmente se vinculaba al fascismo, a la acción por encima de la actitud reflexiva y a la exaltación de los valores del mesianismo nacionalista.

Como la sociedad de su tiempo, Brancati se reconocería como víctima de la seducción fascista en un ambiente caracterizado por la ausencia de referentes democráticos, esto es, en la Europa del primer tercio de la centuria inmersa en la crisis económica del periodo conocido como entre-guerras, con clases medias

* Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

dominadas por el sentimiento antirrevolucionario, y las burguesías en pos de soluciones de emergencia que salvaran su propia supervivencia.

Así, tras la publicación de su drama en un acto *Everest*, que motivó la designación del autor siciliano como uno de los hijos dilectos del gobierno de Mussolini, Brancati habría de probar los sinsabores de la intolerancia del régimen: en



1933 es objeto de reconversiones por sus primeras observaciones críticas al Estado fascista.

Este artículo da cuenta de la transición ideológica en la vida y la obra de Vitaliano Brancati que abarca periodos de percepción de las bases opresivas de la vida públi-

ca y política de la Italia fascista, hasta el franco desencanto y apatía hacia el régimen dictatorial.

Así, la obra de Vitaliano Brancati, aparecida entre 1926 y 1949, al igual que su vida, es producto fiel de la Italia que vivía la consolidación y la final del régimen fascista.

En la vida literaria del autor se pueden distinguir claramente tres periodos: uno juvenil que va de 1928 a 1933 aproximadamente, donde el aspecto político domina sobre el literario, la figura de Mussolini persiste en la imaginación del escritor e invade su obra de motivos fascistas.

El periodo profascista de Brancati constaría en sus primeras obras, donde se pergeñan los valores estéticos de un fascismo que todavía carecía de un proyecto cultural, pero que ya contaba con una temática cada vez más recurrente: la exaltación de la Patria, del líder (*Il Duce*), de la juventud y la acción por encima de la reflexión.

A este periodo le sigue una fase de transición en la que aparecen en Brancati las primeras señales de una crisis ideológica y política portadoras de un cambio profundo en su personalidad de hombre y de escritor, cambio que se revelará plenamente en la tercera etapa a partir de 1934 en adelante, en la cual repudiará toda su producción anterior.

La obra de Brancati es el eco de un sector de la sociedad italiana que vive el fascismo, de una sociedad que habla a través de uno de sus miembros, para expresar una metamorfosis social que va desde el deslumbramiento a la desilusión ante el fascismo.

Por ello, el objetivo de las siguientes líneas es mostrar cómo influyó la realidad histórica en las inclinaciones políticas del escritor y de qué manera repercutió este hecho en su literatura.

Adhesión al fascismo

La adhesión de Brancati al fascismo se llevó a cabo debido a diversos factores histórico-sociales. Por una parte, era el reflejo de la tendencia general a inscribirse a un nuevo partido que prometía grandes logros en favor del mejoramiento de la Patria, cargado de novedad, de vitalidad y activismo.

Dice Brancati en su Diario al respecto:

Yo sé qué cosa quiere decir el fervor de un joven intelectual impregnado de cultura decadente, por estas fórmulas que prometen "nuevas formas de vida" y "nueva materia" de poesía. La fórmula es una droga gratísima a los cerebros cansados... conozco minuciosamente el sabor que tenía en el 27, para un joven de 20 años llevado a la meditación, a la fantasía, a la flojera, el asirse por un hombre violento, el creer que estuviese por nacer una nueva deliciosa moral cuyo bien era actuar y el mal dudar, tenía el sabor de un vaso de vino... conozco después la vergüenza que sucede a estas embriagueces.¹

Este comportamiento permite ver como el fascismo penetraba profundamente en el espíritu de los

italianos, antes que como filosofía más bien como un sentimiento fundamental y común de la vida.

Por otra parte, la admiración por D'Annunzio y la lectura de otros escritores que estaban de acuerdo con el régimen, así como la falta de experiencia propia de un joven de 20 años que respira un ambiente que se le presenta deslumbrante y dinámico, contribuyeron para la inscripción definitiva de Brancati al partido fascista.

Señala Brancati:

A los 20 años era fascista hasta la raíz de los cabellos. No encuentro algún atenuante para esto: me atraía del fascismo, cuanto éste tenía de peor, y no puedo invocar para mí las excusas a las que tiene derecho un burgués conservador subyugado por las palabras Nación, estirpe, orden, vida tranquila, familia, etc. Por efecto de no sé qué triste tendencia que se anida en el fondo de mi naturaleza ... a los 20 años yo me avergonzaba sinceramente de toda cualidad alta y noble, y aspiraba a bajarme y envilecerme con el mismo candor, avidez, vehemencia con la cual se sueña lo contrario.²

El cambio que en ese momento sólo ofrecía el nuevo régimen, no podía tener otro resultado que el consentimiento del escritor a esta nueva forma de vida, de la cual daría testimonio en sus primeras obras en donde rinde culto a la acción y al mito mussoliniano, al representar en forma grandiosa las virtudes físicas de la figura de Mussolini, cuyo objetivo fundamental era alcanzarlas.

Así comienza la actividad literaria y periodística de Brancati. Desde 1922 había empezado a colaborar en *Il Giornale dell'Isola* y en 1923 en *Il Giornale dell'Isola letterario*.

En 1924 comienza a escribir el poema dramático intitulado *Fedor* que terminaría en 1926. Ésta es una obra inspirada en la retórica del régimen fascista y con una gran influencia dannunziana, que se percibe en los primeros intentos de Brancati como escritor: ahí están como ejemplo las propuestas temáticas: la celebración de la Patria, de la vida, de la fuerza, y otros.

Vanna Gazzola Stacchini dice a propósito de este poema:

Fedor expresa y revela la exigencia del autor de una universal armonía, un ansia absoluta, avidez de respuestas sobre los temas más arduos de la existencia: el porqué del dolor del mundo, del tormento de los nacimientos y de la creación, del drama de un alma fragilísima dominada por una incontenible violencia creativa.³

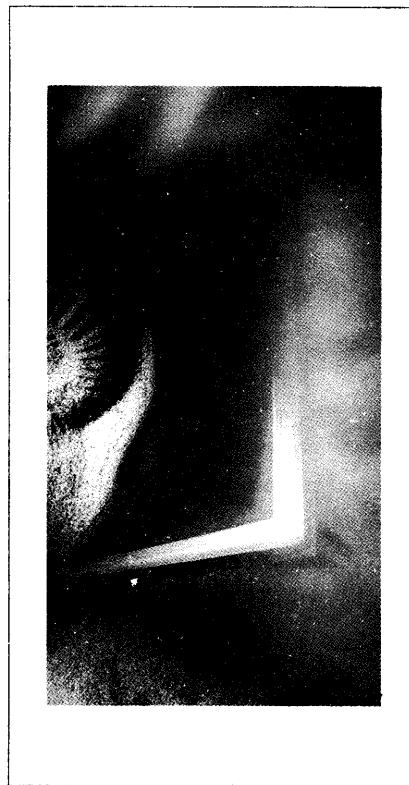
Fedor es un escultor al cual Prometeo propone esculpir 30 estatuas de titanes que dominen las cimas de las montañas.

La tarea se concluye cuando el escultor se da cuenta de ser negado infructuosamente a las inspiraciones que poseían las cosas simples, para crear gigantes de mirada apagada: "Vean como ha pasado! Es mi vida perdida, aquella que no viví. Yo no vi al amor, ahora el amor no me ve más." Pero ahora es tarde, siente la frustración del artista y precisamente cuando intuye el

verdadero significado de la vida advierte la presencia de la muerte y muere.

El relato trasluce en su simbolismo el típico comportamiento fascista, que se resuelve en el intelecto juzgado inútil y dañino.

En este clima mussoliniano, Brancati profundiza cada vez más sus relaciones con la ideología fascista y la organización del régimen, la cual se refuerza después de las



elecciones del 24, superando la crisis política subsecuente al asesinato de Giacomo Matteotti.

En el discurso del 3 de enero de 1925, Mussolini anuncia una serie de medidas represivas que son completadas en noviembre de 1926 con la disolución de los partidos, la

supresión de la libertad de prensa y otras medidas autoritarias.

El 21 de abril de 1925 se publica el *Manifiesto de los Intelectuales* del fascismo escrito por Giovanni Gentile, que confirma el proceso, en evolución, de identificación con el fascismo de Mussolini. Comienza así el periodo de carisma personal, la creación de un mito que tendrá mucha importancia en la producción del fanatismo de masa.⁴

Brancati participa de este culto al Duce: en el drama en un acto titulado *Everest*, escrito en 1928 y publicado en 1931, el escritor imagina el rostro de Mussolini esculpido sobre las rocas en una aventura fantástica, ubicada en el futuro.

Everest es el primer drama en el cual los símbolos, el valor y las ideas de la revolución fascista encuentran una realización literaria; es una obra que transfigura la realidad en un mundo del porvenir en el que se representa el simbolismo político de una sociedad fundada sobre la validez de la fuerza, de la fe y del entusiasmo irracional.

La acción se sitúa dentro de 2000 años, en una pequeña ciudad improvisada a 6000 metros de altura sobre el Everest. En la cima inaccesible de la montaña hay una estatua, de la cual nadie puede ver los lineamientos, porque está envuelta en un fardo de ramas y de hojas. Grupos de hombres han intentado la escalada a la cima, no obstante catástrofes y sacrificios. Toca a los jóvenes de la nueva generación descubrir una estatua hasta aquel momento ignorada, cubierta por matas y ramas. Finalmente, alguno logra poner fuego a las hojas que

escondían el "Misterioso simulacro", y se descubre primero una frente inmensa vuelta al Oriente y después toda la cabeza de Benito Mussolini, que viene reconocido como el *Condottiero*, el italiano que vivió 2000 años antes.

En este drama se encuentran muchos de los elementos fascistas, hay un espíritu de conquista que se materializa a través de la acción entusiasta y valiente de los jóvenes, porque ellos tienen la potencia y la fuerza físicas, por eso Brancati mantiene intacta la juventud de los habitantes de esta ciudad ideal del 3900; y serán los jóvenes quienes descubrirán y alcanzarán a Mussolini con esfuerzos y sacrificios.

Mussolini simboliza el superhombre que tiene bajo los pies toda la fuerza y el poder representados en una estatua monumental capaz de dominar el mundo con la mirada, y de atraer a los hombres que se dejan llevar por el impulso hacia lo alto por alcanzar el ideal fascista:

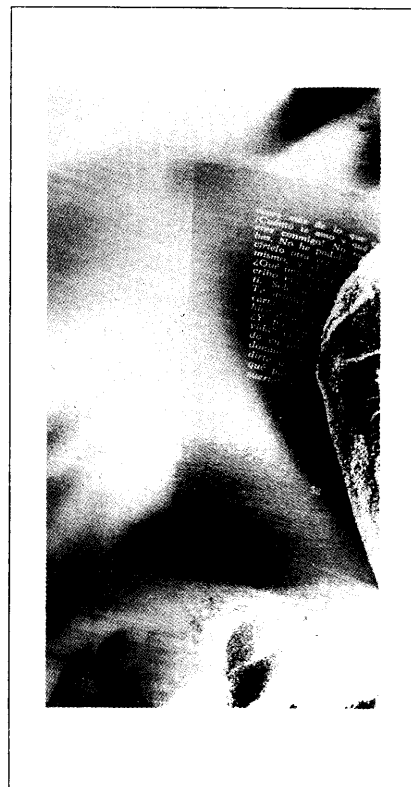
...y llegamos después de cinco días acá arriba.

Decíamos: para ver la estatua, por el momento no podía verse, decidimos esperar. Y construimos las casas, bellas, cómodas y todo ventanas. Y después ... hay una fuerza que nos retiene como si nuestros zapatos se hubieran vuelto pesados, cargados de tierra... Pero nuestras cabezas están llenas de cielo"⁵.

Aquí se ve cómo estos hombres llegan a la cima, de una manera irracional, dominados y seducidos por Mussolini; ellos no pueden ni quieren volver atrás porque hay

una fuerza superior que los detiene allá arriba y les da una sensación de plenitud que solamente pueden encontrar en la inmensidad representada por Mussolini.

El mito transferido a la realidad simboliza el comportamiento de algunos italianos que creían en el fascismo de una manera absurda, y se sentían atraídos por ascensos de tipo político social motivados solamente por la fe que tenían en la

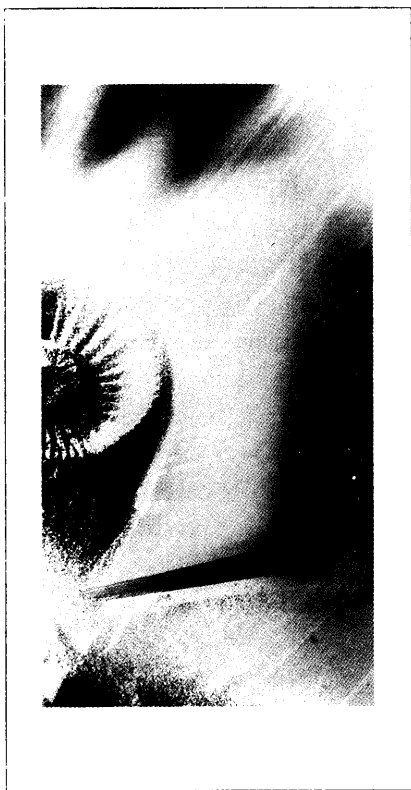


política del régimen, sin darse cuenta de la manipulación que éste ejercía sobre sus vidas.

El poder político de *Everest* se hace evidente con el éxito que tuvo cuando fue representado por primera vez el 8 de junio de 1930 en el teatro "Margherita" de Roma.

Brancati fue recibido en seguida por el *Duce*, con el objeto de entregarle una copia especial de *Everest* y pudo tener la gloria de sentir el favorecimiento y el consentimiento de Benito Mussolini. Piensa Brancati, antes de verlo, durante el viaje de Catania a Roma:

Es la primera vez que veo a Mussolini solo, frente a frente. Me despierto, porque la I de la palabra



Mussolini me punza las sienes. ¡Que extraño sueño! Me digo. Mi compañero de viaje se ha vuelto todavía más descolorido, más acartonado, más inmóvil... qué significa la presencia sobre la tierra de un hombre así tan opaco, me pregunto en silencio, y de otro como Mussolini?⁶

Estas palabras expresan la gran admiración del escritor por el *Duce*, al compararlo con un hombre común privado de personalidad, de carácter, de luz, que no tiene valor porque no posee las cualidades de Mussolini. Finalmente, cuando se encuentra frente a él, afirma:

... veo a Mussolini. Toda la sala en torno a él brilla, suelo, muebles, oscuras paredes y se tiene por un segundo la impresión que deba reflejarlo. Pero la figura de él es grande, sola, única, en la sala, en medio de estos reflejos que no pasan, en medio de esta inútil voluntad de reflejarla, que hay en las cosas del entorno.⁷

Luego de haberlo visto, dice Brancati:

El, el hombre que he visto hace unos minutos, aparece como un nuevo sentido de la vida. Yo no sé bien quién es él y no lo juzgo históricamente, también porque su obra no está terminada... Pero él es ciertamente otra forma de ver y de vivir la vida, y en él habla alguna cosa que me hace estremecer. De estar cerca de su figura física, me ha quedado un gran rombo en la memoria; como de un manantial.⁸

Esta descripción permite entender la época y la fascinación de Brancati por el *Duce* porque después de haberlo visto, el escritor queda cautivado por la personalidad del dictador, encontrando así un nuevo sentido a la vida que lo orientará a profundizar los nexos con el fascismo porque Mussolini

representaba la acción, el brillo, la magnificencia, cualidades que un joven como Brancati buscaba inútilmente en su entorno.

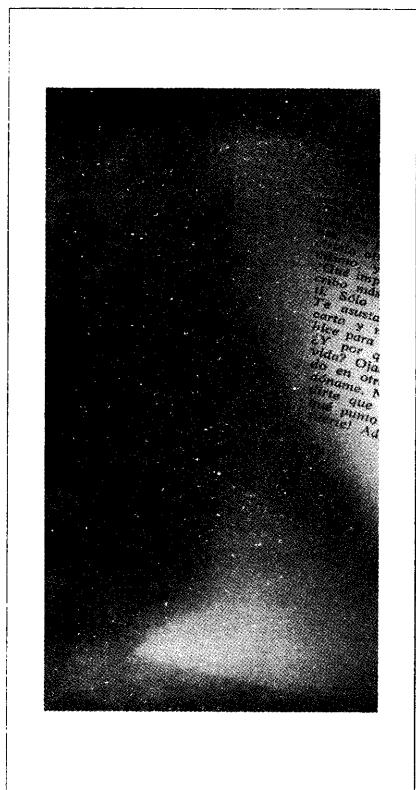
Mientras tanto, Brancati se movía dentro del ambiente fascista creado en el círculo del periódico *Il Tevere*, diario romano dirigido por Telesio Interlandi; en este periódico, el escritor participa como colaborador en la redacción y ahí publica entre el 1929 y el 33 una serie de artículos.

También en este tiempo Brancati escribía la novela *El amigo del vencedor* que aparecerá en el 32, donde no falta la apología mussoliniana.

Los datos autobiográficos de la novela son notables, ya sea en las vicisitudes de una juventud vivida entre Módicta (Moduca en la Nove-la) y Catania (Catana), o por la inserción de personajes del ambiente de la época, disfrazados por medio de seudónimos. Paolo Sipala, estudioso de la obra brancatiana, señala algunos de ellos: Antonio Bruno (Antonio Bruners) Pippo Ardizzone (Pippo Ardigoni), Mimí Rapisardi (Mimí Rafaldi), Gabriele D'Annunzio (Gabriele, Gabrieli), etc. Y añade que llevado sobre el plano ideal literario, el tema conductor, esto es la amistad, rivalidad entre el amigo Pietro Dellini (Vitaliano Brancati) y el "vencedor" Giovanni Corda (Benito Mussolini) es una relación que tiende a representar como la superioridad intelectual del primero resulta lesionada por la capacidad creativa del segundo y como, por lo tanto, en confrontamiento histórico, el pensamiento es inferior a la acción.

El amigo del vencedor se desarrolla en un clima histórico-político, los acontecimientos se dan en torno a los entusiasmos patrióticos de los interventistas y a las desilusiones de los jóvenes cuando ha terminado la Primera Guerra Mundial, y se concluye en la delineación del nuevo régimen, es decir, la instauración de la dictadura.

Con los hechos históricos demasiado evidentes en esta novela,



Brancati hace patente la apología nacionalista que repetiría en el drama en cuatro actos titulado *Piave* publicado en 1932. Este drama está ambientado en 1917 al término de la Primera Guerra Mundial, después de la derrota de Caporetto, por ello la obra se desarrolla en

un clima muy patriótico con un sentido existencial de la vida que oscila entre la soledad y la muerte.

Sobre este escenario Brancati trata de representar la crisis de conciencia de los jóvenes militares que deben regresar para partir al frente.

El final del drama es dominado por la figura autoritaria y heroica de un oscuro sargento que en medio de la desgracia logra milagrosamente sobrevivir por el bien y la grandeza de la Patria. También aquí, como en *Everest*, aquel oscuro personaje resulta ser Mussolini.

Las obras mencionadas hasta este punto tienen el denominador común de la juvenil adhesión de Brancati al fascismo, de ahí que el signo político prevalece aún sobre el literario.

Posteriormente, una serie de eventos incidirán profundamente en el alma de Brancati e irá reconociendo límites y errores en la dictadura, para descubrir en su interior grandes aspiraciones de libertad que lo llevarán al alejamiento del régimen.

Pero conviene precisar que ninguna conversión es tan repentina y radical para eliminar la experiencia precedente, sin dejar residuos o elementos de continuidad, por eso el cambio de Brancati no se realizó súbitamente sino que estuvo en relación con los hechos políticos de la época.

Periodo de transición

En el momento en el que Brancati se da cuenta de que el fascismo no

es como prometía ser, y que sus objetivos no se habían realizado, sufre una gran desilusión y empieza a reflexionar sobre sus concepciones ideológico-políticas que lo llevarán más tarde a repudiar al fascismo.

Comienza una nueva fase: El Partido Nacional Fascista (PNF), que se presentaba como el restaurador del orden social y el pacificador de las conciencias, después del Concordado con la Iglesia Romana, registra un incremento de inscripciones; particularmente los escolares y los estudiantes que automáticamente se insertan en las estructuras del partido. Los profesores universitarios, excepto pocos, suscriben el juramento de fidelidad al régimen.⁹

Afirma Paolo Sipala que en la medida en la cual el fascismo de los años 30 es diferente del de los años 20, el comportamiento de Vitaliano Brancati se modifica gradualmente. Así como su adhesión había crecido en la fase más original del movimiento, cuando era más espontánea la relación entre vitalismo y fascismo, el alejamiento del autor se anuncia cuando el movimiento pierde su carácter elitista y asume las formas de un régimen de masa.

Así, en 1933 Brancati ocupa el puesto de jefe de redacción de la revista *Quadrivio*, siempre en el área política del régimen.

Pero la crisis de Brancati sobrevendría pronto, y aparece en la novela que publica en episodios en la revista en 1933, obra titulada *Singular aventura de viaje*, donde se relata la historia de una pareja de jóvenes que se abandonan al ins-

tinto sexual como alternativa frente al aburrimiento de una vida basada en la rutina.

La novela ante todo marca el definitivo alejamiento de las construcciones épico simbólicas dedicadas a Mussolini, y también la desaparición de la influencia literaria de D'Annunzio, evidente en la producción juvenil brancatiana.

Aquí la sensualidad se presenta como alusión y metáfora a la condición humana bajo la dictadura, y la situación se deriva de la crisis de valores precedentemente aceptados y exaltados que ahora se representan en un vacío político y religioso. Esta situación el escritor la asocia a su propia generación.

En las obras hasta ahora examinadas, el descubrimiento del sexo y de la atracción sensual aparecían como términos complementarios de una trama que tenía en otros temas sus núcleos vitales; en *Singular aventura de viaje*, de la sensualidad se pasa súbitamente a la lujuria y se vuelve el motivo dominante de la novela.

Estos son ya los motivos principales de la producción brancatiana futura, donde prevalecen el tema erótico y el político sobre el escenario del ambiente siciliano.

Las reacciones de la crítica, especialmente de la fascista, fueron muy violentas, y cuando la novela aparece en 1934, la censura la confisca bajo el cargo de inmoral.

Esta reacción oficial provocó en el escritor la orientación hacia una fase reflexiva de sus relaciones con la sociedad y con la ideología del fascismo, y en junio del mismo año Brancati dimitió al cargo de jefe

de redacción de *Quadrivio* y pidió una licencia; pero en práctica se abstuvo de ahí en adelante de participar activamente en la vida del partido.

Son estas las primeras señales exteriores de una crisis ya latente en la ideología y en la sensibilidad del escritor.

En esta nueva fase de la vida de Brancati su inicial afinidad con el fascismo se torna en rechazo explícito hacia todo lo que emanara de la autoridad.

En esta etapa Brancati empieza a ver los errores del fascismo, en Italia y fuera de ella; esta declinación paulatina por la promesa fascista, presenta su fase descendente con la guerra de Etiopía y de España. En la península itálica es el tiempo de la intervención del régimen en el campo de la cultura, cuando el fascismo todo lo coordina y lo controla. El poder de la dictadura se deja sentir en los gestos y palabras del vivir cotidiano, se prohíbe estrechar la mano al saludar para sustituirla por el saludo romano y a los dependientes estatales se les obliga a obtener la cartilla fascista.

Esta situación muestra al régimen fascista con todas sus repercusiones en la vida política y cultural italiana, y en la intimidad de Brancati provoca grandes contradicciones que lo llevan a regresar a Catania para dedicarse a la enseñanza.

Así una fase de su vida se había cerrado. Afirma Brancati en la conclusión del relato titulado *El abuelo* escrito en 1934, el mismo año de la confiscación de *Singular aventura de viaje* y de la redacción de su novela *Los años perdidos*:

Sabía bien que el hombre no muere todo de una vez, sino edad por edad, sabía que las edades del hombre son dos: la niñez y la madurez. Aquel año no se había visto un ala en el cielo y mi primera edad estaba muerta... Me quedaba todavía otra edad: el tiempo para ser honestos, para ser verdaderos, y sobre todo simples, yo lo tenía todavía. Pero una parte de mi vida estaba terminada, uno de mis ojos se había cerrado para siempre.¹⁰

Estas palabras anuncian explícitamente la nueva etapa de la vida y de la obra del escritor, que señala la decisión definitiva por un mundo honesto, verdadero, simple de vivir y de escribir.

Periodo antifascista

A partir de ese momento la obra literaria de Brancati sufre transformaciones radicales y ya no se referirá a la temática del régimen. Ahora sus principales tópicos serán el aburrimiento, el sueño, la melancolía, la tristeza, como símbolos de la negación de la ilusión fascista; el escritor cambia los ídolos del fascismo por el vacío existencial, y la acción por la apatía, por el aburrimiento.

Asimismo, aparece un nuevo aspecto en la obra brancatiana: la sátira, con la cual el autor expresa su rechazo a las modas culturales a través de la metáfora satírica que le permite dar a conocer sus nuevas convicciones políticas.

Por ello el autor en la novela *Los años perdidos* (1934) ya no trata el tema del fascismo para dar salida a las constantes de la melancolía y la tristeza.

El móvil fundamental de la novela es el aburrimiento, un aburrimiento que traspasa toda la situación histórica, y todo no hace sino enmascarar la historia de la transformación de Brancati de fascista en antifascista, o cuando menos de su negación de la ilusión fascista, ya que el autobiografismo de la novela es evidente.

Esta novela, según Sipala, podría expresar una alegoría de los años perdidos de Brancati en la juventud fascista, cuando perseguía aventuras delirantes, sueños de grandeza, manifestaciones de fuerza que daban la ilusión de la vida, de la acción, pero que no lograron concretarse y solamente dejaron amaruras y desilusiones en el escritor.

Con *Los años perdidos* escrito en Catania, entre 1934 y 1936, el autor da un paso adelante en su producción, y será su primera y verdadera novela con la cual se puede decir comienza su auténtica carrera de narrador.

Y será también en este tiempo cuando Brancati hará explícita su gradual separación del fascismo. Escribe en su *Diario*:

En verdad todo aquello que escribí y publiqué del 36 en adelante... es hostil al gusto oficial, pero este esfuerzo, ¡ay de mí!, es compensado de cuanto había escrito antes.

El escritor condena toda su producción hasta el 36 y define aque-

llos libros como abominables; con ello quiso marcar su fractura con el pasado, y es el momento en el cual toma conciencia de su total conversión literaria y política.

Es importante señalar que Brancati había roto las relaciones con el fascismo cuando todavía la dictadura triunfaba, como resulta evidente de sus escritos, especialmente los artículos publicados en *La Stampa* de Turín que lo enemistaron con las jerarquías fascistas.

En esa situación Brancati disminuye su colaboración en el diario fascista *Quadrivio* para intensificarla en *Omnibus*, donde en las "Cartas al director" da una serie de imágenes de Italia que se consumía en el aburrimiento de vivir, mientras el régimen estaba comprometido con la conquista de Etiopía, en una aventura imperialista actuando como verdadera potencia.

En 1938 Brancati fue transferido a Catania donde aumenta su producción literaria.

En 1940 escribe su novela *Don Juan en Sicilia* publicada en 1941 cuando Brancati ya se había establecido en Roma donde se dedicó a escribir novelas, obras de teatro y guiones para películas.

En Italia los acontecimientos políticos se recrudecían, mientras que en 1943 los aliados desembarcaron en Sicilia.

Para el fascismo, al menos en el sur, la aventura había terminado. El estado de emergencia le tocó a Brancati en Zafferana Etnea cuando había regresado a Sicilia.

Con este hecho el régimen fascista cae el 25 de julio de 1943 de

un golpe de Estado, e Italia firma el armisticio.

Estos acontecimientos influirán notablemente en la obra del autor. En 1945, Mussolini es fusilado y se anuncia la liberación.

El escritor transcurrirá estos años parte en Roma y parte en Sicilia, dedicado fundamentalmente al periodismo. En 1946 se casa con Anna Proclemer y el 19 de noviembre del mismo año obtiene el Premio Vendemmia con su libro de relatos titulado *El viejo con las botas*.

Esta obra adquiere un relieve particular dentro de la narrativa de Brancati; pues tiene un gran significado político por su alusión a las jerarquías y a las dimensiones masivas de las organizaciones del régimen totalitario, satirizadas mediante las metáforas que utiliza el escritor.

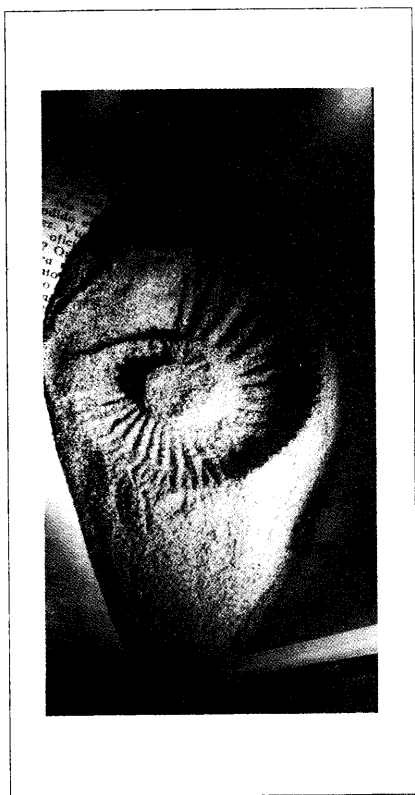
El personaje principal es Aldo Piscitello, un hombre sin grandes ideales, proyectos ni ambiciones, desinteresado por completo de la política, empleado gubernamental de una ciudad siciliana; al inicio del relato es amenazado de rescisión porque no estaba inscrito en el Fascio.

Por las presiones de la esposa y para no perder el empleo, acepta inscribirse al partido. Aldo se siente muy a disgusto con esta decisión, pero no es capaz de rechazarla o de declarar abiertamente sus pensamientos, y se limita a formular mentalmente algunas injurias.

En la segunda parte de la narración su secreto e íntimo rechazo por el fascismo crece hasta hacerse obsesivo, ahora que él está obligado a entrar en contacto con

aquel mundo lleno de divisas, botas, cinturones, jerarcas prepotentes y atléticos; en esta situación su rebelión interna se desencadena, pero sólo en la intimidad de su casa:

Cuando llegó a casa en vista de que ninguno de los suyos había regresado, se arrancó el distintivo del saco, lo escupió dos veces, lo botó al suelo y lo pisó; entonces, así aplasta



do como estaba y reducido a una cucaracha, lo levantó de nuevo y lo tuvo frente a sus ojos, pero por poco tiempo; lo tiró a la bacinica, y lo orinó, después con un palo lo sacó, lo lavó con agua y jabón, lo compuso lo mejor que pudo y se lo volvió a poner en el ojo.¹¹

La rabia de Piscitello es orientada hacia los pequeños aspectos de las costumbres y del ritual que el régimen imponía.

Todas las cosas antipáticas las hace él; los cantantes en los teatros no pueden conceder el bis: nos ha quitado el placer de tomar una taza de café ...debemos saludar alzando la mano como si nos reparásemos de un baquetazo o de una escupida. En fin, debemos ponernos las botas.¹²

Las botas simbolizan claramente el rechazo al fascismo. Cuando el protagonista trata de ponérselas, pide ayuda a la esposa y a la hija:

...madre e hija se precipitan de sus camas, se arrodillan delante de él y se esfuerzan en ponerle las botas, empujándolas del tacón, mientras él, aferrado a los tirantes hacía fuerza hasta explotar. Pero el esfuerzo de todos era en vano, y él se abatía gritando: ¡llamaré al portero, no son buenas para nada!¹³

Así hecho adulto sin intereses políticos, convertido en fascista por no perder el pan, y antifascista por disgusto y rabia, Aldo Piscitello fue al final "depurado" después de la caída del fascismo. Ahora ya no tiene la fuerza para rebelarse o desesperarse y se queda a escuchar la sentencia que lo despedirá definitivamente por su pasado de "escuadrista".

En este relato prevalece el elemento patético al presentarnos las vicisitudes de este personaje, fascista involuntario, que implicado en el drama de la guerra se con-

vierte en víctima del destino político de Italia y demuestra también la facilidad de transformación de aquellos que se convirtieron repentinamente del fascismo al antifascismo por estar de acuerdo con las leyes y costumbres dominantes del momento.

El antifascismo de Brancati se vuelve una especie de "antiheroísmo", opuesto a las fanfarronadas tontas del régimen como él lo definió en su *Diario*; por eso, como protesta, su crítica se orientará siempre a esos aspectos.

El argumento del *Viejo con las botas* le servirá de guión para la película titulada *Los años difíciles* que obtendrá un gran éxito.

En 1947 comienza a escribir en *El politécnico* de Elio Vittorini y sigue trabajando para el cine con guiones y libretos; pero es sobre todo la actividad periodística la que le permite observar y juzgar los acontecimientos de la vida italiana, las posiciones de los partidos y el comportamiento de los intelectuales.

Brancati comenta estos acontecimientos en los periódicos, es el tiempo de su colaboración en *Il Corriere della Sera* en el que publica su "Diario romano".

En 1949 publica la novela titulada *El bello Antonio*, una experiencia siciliana desarrollada entre los años que van de la anteguerra a la posguerra. Es uno de los libros más complejos del escritor porque en él confluyen los temas principales de su obra en esta etapa: el gallismo¹⁴, la política y el moralismo.

La acción en su mayor parte está ambientada en Catania al sur de Sicilia, y parece desenvolverse en

función del protagonista Antonio Magnano, un burgués auténtico campeón de belleza física que provoca en las mujeres grandísimas turbaciones eróticas.

Antonio se casa con Bárbara Puglisi, una bella y rica muchacha. Transcurridos tres años se descubre que Antonio no ha logrado consumir el matrimonio debido a problemas de impotencia sexual. El padre de Bárbara se apresura a anular el matrimonio y se produce un gran escándalo en una sociedad donde el fracaso en el amor es considerado más infamante que cualquier otro delito. Este hecho trastorna no sólo la fama de Antonio, sino el honor de las dos familias y del padre de Antonio.

Aquí el tema conductor es el gallismo, pues el apuesto joven resultó ser un gallo falso. En esta novela, el tópico del gallismo está estrechamente relacionado con los motivos políticos y morales.

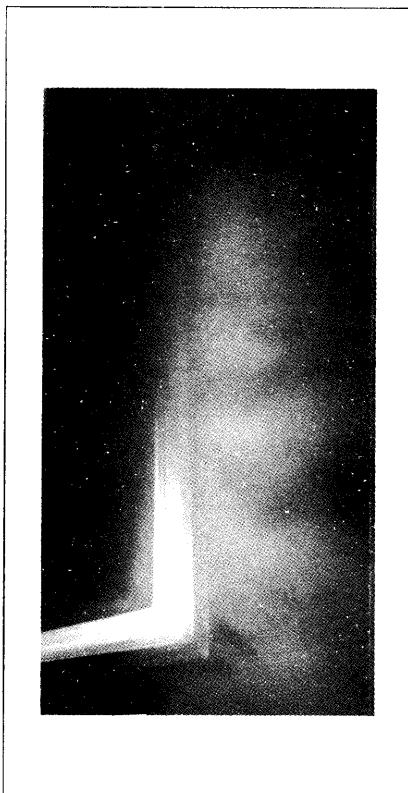
En el episodio de la pensión Eros donde se reúnen algunos amigos de Antonio, se hacen discursos de potencia sexual y sátira antifascista, y es entre los antifascistas donde Antonio encuentra solidaridad y comprensión.

Esta novela nos muestra como la sociedad "gallista" es despiadada en su crítica mordaz, haciendo sufrir a quienes, como don Alfio, el padre de Antonio, y sin duda el propio Antonio no saben repudiar el culto fálico, mito colectivo de una sociedad. En el fondo la obra muestra el rechazo a esta sociedad construida sobre valores banales que solamente dejan amarguras en la vida de los hombres, y

aumentan el vacío existencial del que son incapaces de liberarse.

Así, la sociedad que tanto determina a los protagonistas de la obra brancatiana, es el reflejo de la propia influencia social del escritor que sirviéndose de ésta nace emerger de sus obras, a través de la metáfora satírica, sus convicciones políticas.

El contacto con los colaboradores de la revista semanal *Il mondo* ofrece a Brancati la oportunidad de



conocer una nueva relación entre la política y la cultura. Los intelectuales de *Il mondo*, se declaran a favor de la libertad de la cultura y de una metodología laica en la confrontación con las viejas y nuevas tendencias convencionales y totalitarias. Entre los liberales de *Il mondo* la

figura de Benedetto Croce es dominante y Vitaliano Brancati concluye el repudio de la experiencia juvenil que había sido totalmente gentiliana y anticrociana declarándose fervientemente crociano.

Inspirado en la ética crociana escribe en 1952 un discurso sobre el tema "diversidad y universalidad", publicado con el título *Las dos dictaduras* que es un poco la conclusión de sus nuevas posiciones morales y políticas.

Es este el episodio más relevante del papel de Brancati como intelectual empeñado en los valores de la libertad del espíritu, pero sin militancia orgánica en partidos o formaciones políticas. Su última obra, junto con algunos proyectos de guiones cinematográficos, es la redacción de *Paolo Il Caldo* iniciada en 1952 y no terminada todavía cuando, el 25 de septiembre de 1954, muere Brancati en Turín durante una intervención quirúrgica.¹⁵

Del itinerario brancatiano

La vida y obra de Vitaliano Brancati dan cuenta del dilema en la relación cultura-Estado, asunto que naturalmente centró la atención del propio autor de *El Bello Antonio*.

La propia vida de Brancati muestra que esta relación siempre es dinámica, conflictiva, esto es, una relación preñada de contradicciones en la definición de la autonomía de la cultura frente al poder, y en la necesidad de legitimación y control del poder a través de una cultura modelada *ex profeso*.

Brancati, por otro lado, abraza finalmente la idea de la libertad espiritual frente a toda cooptación y subordinación de cualquier tipo. Ello lo lleva a adoptar un escepticismo maduro, fundado en una fuerte convicción libertaria y crítica que se advierte en sus personajes literarios, que se debaten en un mundo carente de sustento racional.

Ese mundo, como se desprende de la obra brancatiana, es el de la entronización de los despotismos, que, como se ha observado, surge siempre de un ambiente saturado por un sentimiento de desencanto e incertidumbre, resultado, no sólo de las debilidades de la economía, sino de las flaquezas de la condición humana.

Del itinerario existencial de Brancati plasmado en su obra literaria, se desprende una vida que no osciló linealmente entre la fascinación por el mesianismo proveedor de respuestas absolutas y desencanto estéril solamente compensado con una obra de gran envergadura literaria. El camino de Vitaliano Brancati lo condujo a la convicción positiva de la libertad cultural como un imperativo humano y social ■

NOTAS

- 1 Vitaliano Brancati. *Diario Romano*. p.38.
- 2 Vitaliano Brancati. *I Fascisti invecchiano*. p.50.
- 3 Vanna Gazzola S. *Il teatro di Vitaliano Brancati*. p.56.

- 4 Véase Paolo Sipala. *Vitaliano Brancati*. p.6.
- 5 Vitaliano Brancati. *Everest*.
- 6 Citado en el prefacio del libro *Don Giovanni in Sicilia*. pp. V a IX.
- 7 *Ibidem*.
- 8 *Ibidem*.
- 9 Véase Paolo Sipala: *Vitaliano Brancati*. pp.8-9.
- 10 Vitaliano Brancati. *Il Nonno*.
- 11 Vitaliano Brancati. *El Viejo con las Botas*.
- 12 *Ibidem*.
- 13 *Ibidem*.
- 14 Gallismo, entre algunos sectores italianos, significa la ostentación del éxito en las relaciones sexuales. Fuerza viril.
- 15 Véase Paolo Sipala. *Vitaliano Brancati*. pp. 16 y 17.

BIBLIOGRAFÍA

- Amoroso, Giuseppe. *Vitaliano Brancati*, Firenze, La Nuova Italia, 1978.
- Brancati, Vitalino. *Fedor*, Poema dramático, Catania, Studio Editorial Moderno, 1928.
- , *Everest*, Catania, Estudio Editoriale Moderno, 1931.
- , *Piave, Drama in quattro atti*, Milano, Mondadori, 1931.
- , *L'amico de vincitore*, Milano, Ceschina, 1929.
- , *Singolare avventura di viaggio*, Verona, Mondadori, 1934.
- , *Gli anni perduti*, Milano, Fabbri-Bompiani, 1982.
- , *Don Giovanni in Sicilia*, Milano, Bompiani, 1976.
- , *Il vecchio con gli stivali ed altri racconti*, Milano, Fabbri-Bompiani, 1981.
- , *Teatro di Brancati*, Opere complete, Milano, Bompiani, 1957.
- , *Diario romano*, a cura di De Feo e G. A. Cibotto, Il edizione, Milano, Bompiani, 1961.
- , *Le due dittature. Considerazioni sul tema diversità ed universalità*, Saggio, Roma, Associazione italiana per la libertà della cultura, 1952.
- Bruno G. Giordano. *Giuseppe Bottai. Un fascista critico*, Milano, Feltrinelli Editore, 1976.
- Castornovo, Valerio et. al., *L'Italia contemporanea (1945-1975)* Torino, Einaudi, 1976.
- De Felice, Enzo, *Intervista sul fascismo*, a cura di Michel A. Ledeen, III ed., Roma. Laterza, 1975.
- Gazzola, S. Anna, *Il teatro de Vitaliano Brancati*, Lecce, Edizioni Milella, 1972.
- , *La narrativa de Vitaliano Brancati*, Firenze, Olschki, 1970.
- Jannuzzi, Lina. *Vitaliano Brancati in Letteratura italiana. I Contemporanei*, vol. II, Milano. Marzorati, 1963.
- Laurreta, Enzo. *Invito alla lettura di Brancati*, Milano V., Mursia Editore, S.P.A., 1980.
- Lukacs, Georgy, *Sociología de la literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1968.
- Manacorda, Giuliano, *Letteratura e cultura del periodo Fascista*, Milano, Principato Editore, 1976.
- , *Momenti della letteratura italiana degli anni trenta*, Foggia, Edizione Bastogi, 1979.
- , *Storia della letteratura contemporanea 1940-1965*. III Ed. Roma, Editori riuniti, 1974.
- Sacaa, Antonio, "Rapporti possibili tra letteratura e sociologia" in *Revue internationale de sociologie*, serie II, Vol. IV, No. 1-3 diciembre 1968.
- , "Saggio sulla letteratura italiana attuale" in *Nuovi argomenti* No. 59-60, nov. 1962, febbraio 1963.
- Salinitro, Franco. *Breve storia del fascismo*. II edizione, ed. di Cultura Popolare, 1975.
- Silva, Umberto. *Ideologia e arte del Fascismo*, II ed. Riveduta e corretta, Milano Gabriele Mazzotta Editori, 1975.
- Sipala, Paolo M. *Vitaliano Brancati*. Introduzione e guida allo studio dell'opera brancatiana, Firenze, Le Monnier, 1978.

